

El quehacer teológico en la UBL: herencia, desafíos, horizontes

José Duque e Irene Foulkes

Este año de aniversario del SBL-UBL, marcado por una nueva etapa como universidad, privilegia no tanto el recuerdo del pasado como el análisis del presente y la proyección hacia el futuro. Aunque el calendario revela que faltan todavía muchos meses para llegar al año 2000, algunos analistas opinan que el nuevo siglo, el de la civilización mundial, ya comenzó. Con la década de los noventa, ya estamos viviendo en un mundo cualitativamente distinto a cualquier época anterior en la historia humana. El cambio de milenio refuerza psicológicamente este hecho.

Una institución educativa crece y cambia en forma constante, pero este proceso no puede representarse como una trayectoria recta sin recodos ni doblamientos. El crecimiento responde, en parte, a una dinámica externa: el contexto latinoamericano presenta

Vice rector de la UBL, el profesor José Duque, de origen colombiano, ha estado vinculado con la institución desde sus años de estudiante hace tres décadas. La doctora Irene Foulkes, norteamericana-costarricense, directora de la Escuela de Ciencias Bíblicas, ha sido profesora en el SBL-UBL desde el año 1956.

a una escuela como el SBL-UBL una agenda para trabajar en relación con la teología, las ciencias bíblicas y la pastoral. La trayectoria de esta institución responde también a una dinámica interna en cada momento específico: las capacidades y los intereses del personal docente y el estudiantado, así como la identidad particular de raza, etnia y género de cada uno de los miembros de la comunidad. Parte de esta dinámica interna es el peso de su propia historia -con sus logros y sus fallas- percibida de manera distinta por las diferentes personas, pero que influye de una u otra manera en cada momento sucesivo.

Por vocación el SBL-UBL se ubica en la tradición protestante-evangélica, que traza sus raíces hasta la Reforma del siglo 16. Puesto que este seminario-universidad se define como interdenominacional y ecuménico, ha podido valorar las distintas tendencias en la historia de la iglesia e incorporar elementos, a veces dispares, que enriquecen su reflexión y praxis en la nueva historia de América Latina.

Para desarrollar este ensayo tomamos como punto de partida la realidad que vivimos en América Latina ahora en el cambio del milenio. Después de analizar brevemente varios aspectos de esta situación concreta, señalaremos algunos de los desafíos que esta realidad presenta a nuestro quehacer teológico y pastoral. Con la salvedad de que este artículo no constituye ninguna declaración teológica oficial, nos atrevemos a presentar al final una aproximación al pensamiento teológico de la UBL.

1. “Ya comenzó el siglo XXI”

Estas palabras de Xabier Gorostiaga, pronunciadas en 1991¹, señalaron el profundo cambio de paradigma que experimentó el mundo con la inesperada caída del bloque socialista, al agotarse su capacidad económica de sostener la carrera armamentista. El efecto más inmediato fue el fin de la guerra fría, que había determinado todas las relaciones internacionales por casi medio

siglo. En ese mundo dividido en dos campos antagónicos, hubo poco espacio para que terceros países pensarán o actuarán independientemente frente a las pretensiones hegemónicas de los grandes bloques. Con todo, algunos de estos terceros sacaban ventaja de la rivalidad entre las dos potencias, negociando su adhesión a una u otra a cambio de bienes y beneficios.

Pero el mundo ya no es así. Se ha inaugurado la era planetaria, con un único sistema económico y una sola superpotencia que defiende sus intereses e impone sus condiciones en todo el globo. Mencionamos primero este aspecto socioeconómico puesto que subyace, e interactúa con, muchos otros aspectos de la sociedad y la vida de las personas en este nuevo siglo, como veremos en las breves pinceladas sobre aspectos políticos, culturales, psicológicos y religiosos en este apartado.

Para construir en forma constante y relevante el pensamiento teológico de la UBL, se hace un esfuerzo continuo por conocer y comprender las realidades macrosociales que conforman el entorno y lanzan sus desafíos a las iglesias e instituciones cristianas. La realidad es compleja; los puntos de vista y las formas de análisis son múltiples. No pretendemos lograr más que ofrecer una manera de estructurar el panorama actual, la cual -esperamos- sea fiel a esta realidad. Trataremos de integrar a este marco general las características que se observan y se experimentan en nuestro contexto más inmediato, el contexto eclesial. Sin pretender ser exhaustivos en este breve vistazo, esperamos trazar el marco dentro del cual forjamos una expresión actual de la fe cristiana histórica, para comprometernos con ella tanto en la enseñanza como en la praxis personal fuera del aula.

1.1 La globalización de la economía

Las noticias anuncian con creciente frecuencia la “apertura” de más y más países al mercado regional, continental, global. Las nuevas áreas de libre comercio cada vez más extensas responden a postulados neoliberales que se dirigen a maximizar las ganancias de la producción, por un lado, con una ampliación de los mercados

donde pueden colocar sus productos. En ese plan, por supuesto, no entra el costo que la apertura significa para los pequeños productores de los países que se ven obligados a abrirse no solo a la competencia de artículos importados sino también a la competencia del capital extranjero que puede absorber o hundir las pequeñas y medianas empresas locales. Una consecuencia sería de esta transformación de la producción nacional por las transnacionales es la pérdida de control local sobre las ganancias. Más bien los países de la periferia se ven obligados a legalizar la repatriación de estas, junto con una exoneración de impuestos, en una manifestación más del encogimiento de su soberanía.

Por otro lado el afán por reducir los costos de producción impulsa a las grandes compañías a trasladar su manufactura y su producción agrícola a países pobres, donde los salarios son bajos y las garantías sociales son menores que en los países del gran capital. Este carácter transnacional de la producción ha permitido que los grandes consorcios ya no están obligados a responder al control de la legislación de un estado particular, sino que están en condición de moverse libremente a través de una gran red de países, según encuentren más favorables las condiciones para lograr su propósito único: maximizar la ganancia. En este proceso, el esfuerzo de un país de la periferia por mejorar la calidad de vida de su población obrera subiendo el salario mínimo, por ejemplo, puede desencadenar el efecto contrario, en el sentido de que las fábricas salgan del país y con esto desaparezcan aun los salarios que había. Con razón se ha acuñado la expresión "poblaciones desechables".

No es de sorprenderse, entonces, que sectores grandes de la población deben luchar por su subsistencia fuera de la economía formal, que no es capaz de generar un empleo pleno. La economía informal, inestable y sin garantías sociales, representa la única opción. Única, es decir, si no se toma en cuenta la narcoindustria, el crimen organizado y la delincuencia común. Estas alternativas, que se hacen cada día más visibles, contribuyen al creciente sentido de inseguridad ciudadana, por sus múltiples efectos tanto en lo social como en la economía y la política.

Más allá de los efectos concretos que se observan en la operación del mercado libre globalizado y la actuación de las compañías transnacionales, debemos prestar atención a las tendencias actuales en el comportamiento del gran capital a nivel mundial. Con la crisis de los mercados financieros de Asia a partir de 1997, que amenaza con extenderse a occidente, crece la realización de que la inversión actual de enormes cantidades de capital en el sector financiero en vez del sector productivo representa un juego especulativo que puede conducir al sistema a un desplome total.

Según algunos analistas más interesados en el bien común que en el crecimiento de las ganancias de los dueños del capital, este aparente desastre proveería la oportunidad de retomar a la inversión en el trabajo productivo, y con ello, la posibilidad de generar condiciones de mayor bienestar.² Mientras tanto, sin embargo, las condiciones económicas en nuestro entorno seguirán el rumbo trazado por el neoliberalismo en boga, en detrimento del bien común.

Desde nuestra perspectiva de teólogos y agentes pastorales, tenemos que preguntar si no se perciben alternativas de acción que no se limiten a tácticas de sobrevivencia a nivel individual o familiar. ¿Hay esperanza de democratizar una economía como la que actualmente se impone en el mundo? Para confrontar una economía globalizada, se necesitan esfuerzos que superen las fronteras nacionales. Con sumo interés observamos el surgimiento de movimientos que procuran recuperar la capacidad negociadora de obreros y obreras mediante una alianza estratégica entre empleados de una subsidiaria en el Tercer Mundo con empleados y empleadas de la casa matriz en Europa.³

A nivel nacional y local se experimenta aun con la organización de personas de base que, sin estar ligadas al empleo formal de las transnacionales, sí sufren los efectos de la explotación que el sistema produce. Se esfuerzan por lograr alguna medida de control sobre estos efectos organizándose simplemente como consumidores, pobres pero dispuestos a ejercer la presión que su masa permita.

Pero estos ejemplos son todavía pocos, y persiste nuestra inquietud por el empobrecimiento y la exclusión que el sistema económico actual produce.

1.2 La política: avances y retrocesos

En medio de toda la celebración de un llamado "retorno a la democracia" en América Latina, y una "pacificación" de varios países con guerra interna, se observa que continúa vigente una política tradicional en que los gobernantes sirven los intereses de una clase dominante interna, así como los intereses de los países y grupos dominantes externos. Con el auge del neoliberalismo y la economía globalizada, se imponen en nuestros países programas de reestructuración que menguan aun más la capacidad política de responder a las necesidades de la base de la población, de generar programas de redistribución de la riqueza o aun de definir qué tipo de desarrollo conviene más al país.

En una época cuando se hace más necesaria que nunca la participación de todos los ciudadanos en la actividad política en los niveles más cercanos a su vivencia diaria, todavía se concentra la atención política en la carrera electorera de nivel nacional. Responden a esta problemática los esfuerzos que se hacen en varios países en torno a la educación popular en ciudadanía y la organización efectiva de las bases para ejercer su derecho a representar sus propios intereses. En suma, se trata de democratizar la democracia. Estos esfuerzos tienen que luchar con algunas de las causas de la inactividad política de las bases, como, por ejemplo, la corrupción instalada en muchas instancias gubernamentales y la consecuente pérdida de credibilidad y legitimidad de todo el proceso político. Resentida también está la incapacidad de las fuerzas políticas de lograr un control eficaz sobre la delincuencia común, el crimen organizado y las actividades del narcotráfico.

Los procesos de paz en algunos países han abierto una vía para que algunos movimientos reivindicativos, antes organizados en grupos revolucionarios, se transformen en partidos políticos.

Con estos nuevos actores sobre el escenario político, crecen las esperanzas de alternativas que representen y reclamen el derecho de todos los ciudadanos a una vida digna en lo económico y respetada en lo cultural. Al mismo tiempo, el fenómeno mexicano del Ejército Zapatista de Liberación da testimonio del hecho de que un gobierno puede frustrar de tal forma, y durante tanto tiempo, el legítimo reclamo de su pueblo que éste encuentra en el alzamiento el único camino "político" para reivindicar sus derechos.

Entre las novedades políticas se inscribe también la irrupción de partidos evangélicos en casi todos los países. Al escuchar su discurso moralista, se observa una gran deficiencia en su capacidad de analizar los problemas de sus países con criterios socioeconómicos y políticos, no solo por falta de conocimientos en estas áreas sino también por falta de profundización en valores cristianos fundados en vetas bíblicas como la reivindicación de las personas débiles y excluidas, y el amor y la justicia del mensaje del reino de Dios. Sin estos elementos, los evangélicos llegarán al poder sin otro programa que el de muchos otros partidos: obtener beneficios para su propio grupo social.

1.3 Ciencia y tecnología: ¿tabla de salvación?

Desde la exploración del espacio hasta la investigación biológica de elementos microscópicos, los enormes aportes actuales de la ciencia producen un crecimiento en grado geométrico del conocimiento del mundo y del universo. El asombroso incremento constante de la tecnología, plasmada en instrumentos con capacidad cada vez más amplia y refinada, y que funcionan de forma cada vez más veloz, estimula la expectativa de que, con la tecnología, se solucionarán pronto y eficazmente todos los problemas. En nuestra parte del mundo no faltan profetas que anuncian efectos revolucionarios que resultarán del acceso universal al Internet y sus contenidos.

Algún grano de verdad habrá que descubrir en todo eso. Sin embargo, sabemos que todo el volumen de conocimiento científico no llega a ser patrimonio universal. Mucho menos universalizadas

están las oportunidades de participar en la producción de este conocimiento. La investigación y la exploración representan actividades accesibles solamente a unos pocos países, y a solo algunos sectores dentro de estos. No es cuestión solamente de los costos actuales de la investigación; tiene que ver también con la historia de la economía: las costosas actividades científicas son posibles solo en ciertos países porque éstos son los que cuentan con una capacidad tecnológica ya instalada que les permite avanzar cada vez más y cada vez más rápidamente. (Es decir, los que comenzaron primero llegan más lejos, pero no simplemente por méritos propios. Hay que tomar nota de cómo, y bajo qué circunstancias amasaron la riqueza suficiente para esa primera instalación.) La concentración de las capacidades tecnológicas en pocos países aumenta las ventajas que tiene este sector del mundo en todas las esferas del quehacer humano, dejando atrás al resto del mundo. Es un sistema que se autoperpetúa, al imponer restricciones y altos costos a la transferencia de tecnología.

1.4 Sociedad y cultura

En este comienzo del siglo XXI, la sociedad latinoamericana está marcada por los efectos de las nuevas estructuras económicas que inciden profundamente en las personas y las instituciones sociales. Sigue el desplazamiento de la población rural y continúa el crecimiento desordenado de las megaciudades y otras zonas urbanas, sin provisión adecuada de servicios básicos como agua, luz, transporte, escuela, salud. Las condiciones de pobreza y abandono se reflejan en el alto índice de hogares sin presencia del padre, en la falta de posibilidades recreativas y deportivas, en la drogadicción y el alcoholismo, en los miles de niños y niñas que trabajan en la calle y otros muchos que viven en la calle. Con el frecuente traslado de las personas en su búsqueda de sobrevivencia, se desintegra progresivamente la familia extendida, que en la sociedad tradicional jugó un rol importante como red de apoyo en tiempos de carencia y adversidad. Al mismo tiempo, sin embargo, se generan nuevas formas de convivencia;

las personas se cohesionan en grupos populares de todo tipo y en una variedad de grupos religiosos de mucha vitalidad.

Los procesos sociales y económicos de años recientes constituyen un caldo de cultivo en el que ha crecido espantosamente la incidencia del crimen violento. Se han prodigado en toda la sociedad los armamentos letales que antes manejaban solamente las fuerzas armadas o las guerrillas. Nuestra población civil de todos los niveles económicos vive expuesta a una constante amenaza de asalto armado, ataque sexual y homicidio. Frente a la corrupción de la policía y la incapacidad del sistema legal, se incrementa la sensación de indefensión entre el pueblo.

Tanto en los estratos pobres como en los otros se impone la cultura de masas propagada por la radio y la televisión, que envuelve sobre todo a los jóvenes y las jóvenes con música excitante e imágenes vibrantes y fugaces. No todo es experiencia de espectador, sin embargo. Asistimos a un gran auge en la ejecución y la creación de música popular por parte de cualquier grupo de aficionados. Al mismo tiempo no podemos menos que hacer eco de las muchas denuncias de la cultura de violencia que los programas de televisión, producidos mayormente en los EE.UU., inculcan en los televidentes adultos, jóvenes, niños y niñas. El acceso a canales de televisión captados directamente de los EE. UU. acentúa también la alienación cultural. La televisión nacional en América Latina realiza solo en pequeña medida su gran oportunidad de formar a sus ciudadanos en su propia cultura.

En años recientes se destaca una nueva conciencia de diversos grupos sociales que ostentan una identidad propia, que resiste ser absorbida o aniquilada por la población dominante. El año 1992 fijó la atención del mundo en las reivindicaciones de los grupos indígenas, y los años subsecuentes han demostrado la fuerza de este movimiento de recuperación de valores y derechos. Con una historia distinta de opresión y negación, las poblaciones de ascendencia africana intensifican su lucha por la dignidad y los derechos frente a la discriminación por parte de la sociedad blanca y mestiza. De gran impacto actual y potencial, la toma de

conciencia de parte de las mujeres se expresa en demandas de un nuevo trato de iguales, reclamo aparentemente inocuo, pero que amenaza los fundamentos mismos de nuestra sociedad patriarcal de cultura machista. Con un nuevo instrumento de análisis social -la perspectiva de género- las mujeres exigen a todas las ciencias humanas que retribuyen su investigación y reformulen su área de saber.

Desde estas reivindicaciones sociales y también desde los señalamientos de las ciencias del ambiente, va tomando forma una manera más integral, holística, de concebir la existencia humana. La creciente importancia que se le da a la ecología revela que la preocupación por el ambiente natural ya no se considera como un lujo recreativo de personas de los países desarrollados. Más bien esta conciencia ecológica se integra como factor esencial en el análisis del proceso económico y social necesario para la sobrevivencia y el desarrollo de los países pobres, para la gestión de medios de vida que garanticen también la calidad de vida.

En el clima intelectual actual, con fuerte presencia del postmodernismo, se cuestionan las certezas promulgadas por la modernidad, sobre todo su exceso de confianza en la ciencia moderna, cuya reputación de rigurosa objetividad no corresponde a la realidad humana de toda investigación. Al insistir en hacer explícitas las presuposiciones que influyen también en las ciencias sociales y las humanidades, el postmodernismo señala una área de discusión en que el estudio teológico latinoamericano ya está presente.

1.5 Lo religioso, y el mundo evangélico-protestante en particular

Se ha reconocido por muchos años la coexistencia de una variedad de catolicismos en América Latina, desde la ortodoxia dogmática hasta la religiosidad popular con sus creencias y prácticas de diversa procedencia. Varía también la intensidad con que se practica uno u otro tipo de fe católica. Distintos movimientos

y agrupaciones entre los laicos proveen espacios de convivencia cristiana o de comunión espiritual, y las comunidades de base fomentan la reflexión crítica y la acción comprometida en la sociedad.

El sector evangélico, pequeño en algunos países, representa hasta el 20% o el 30% de la población en otros. El tipo de protestantismo que se ha arraigado en América Latina se caracteriza por el lugar privilegiado que otorga a la experiencia personal de Dios: una conversión inicial, renovada constantemente en los cultos de adoración y oración. Numéricamente, las iglesias pentecostales son mayoría desde hace algunas décadas; lo nuevo en años recientes es que otras iglesias abrazan el estilo de culto pentecostal y son influenciadas por doctrinas pentecostales. Irrumpen en el escenario protestante las megaiglesias, con asistencia de hasta 10.000 personas, con un liderazgo surgido y preparado, en su mayor parte, dentro del grupo mismo. En algunas de estas iglesias, y aun más en las "comunidades" independientes de menor tamaño, cunde el neopentecostalismo, movimiento carismático típico de la clase social acomodada, que sirve de plataforma para un rol político de derecha.

La teología de la prosperidad que ha surgido en numerosas partes de este movimiento en EE.UU. se propaga a toda la población evangélica en América Latina mediante programas de televisión traducidos al español. Según esta corriente de pensamiento, el bienestar material es señal de la bendición de Dios; se promete a los cristianos que, si reclaman por fe los bienes materiales, Dios está obligado a dárselos. En nuestras sociedades bombardeadas por la propaganda consumista, el atractivo de una doctrina como esta es evidente.

Con esto se legitima, en primer lugar, la posición de los ricos; en segundo lugar, se desacreditan las actividades sociales (que no sean caritativas), o inclusive las actividades político-sociales, calificándolas de inservibles o contraproducentes; y en tercer lugar, se insinúa que el único

instrumento efectivo para lograr el bienestar de los pobres es que el "dominio" carismático se extienda al mayor número de personas posible.⁴

Aunque los evangélicos estamos distribuidos en múltiples agrupaciones eclesiales, tenemos conciencia de cierta identidad común como minoría dentro de un mundo católico. A pesar de esta conciencia, el sector evangélico sigue reacio al movimiento ecuménico protestante. Las denominaciones hacen causa común solo ocasionalmente, en torno a eventos específicos (como una campaña evangelística) o proyectos de limitada duración (por ejemplo, asistencia a las víctimas de una catástrofe natural). Al nivel personal, sin embargo, miembros de diversas iglesias evangélicas trabajan juntos y juntas en conformar y desarrollar un sinnúmero de "ministerios" y organizaciones de carácter evangélico. Una de las áreas de encuentro y cooperación se halla en el creciente movimiento misionero, basado en las iglesias evangélicas y orientado a fronteras tanto sociales como geográficas, dentro y fuera del país de origen. Aunque la preparación misionera desarrollada hasta ahora en este movimiento ha privilegiado el estudio de métodos y estrategias, se da una atención incipiente a la profundización bíblico-teológica en torno a la naturaleza del evangelio que se propone llevar a otras culturas.

Puntos de contacto, o relaciones duraderas, entre católicos y protestantes, se dan en la intersección de intereses y prioridades comunes como, por ejemplo, en la oración, donde pentecostales y otros evangélicos sienten cierta afinidad con algunos grupos carismáticos católicos. Por otro lado el carácter de las comunidades de base atrae a evangélicos que priorizan la acción en torno a problemas sociales. Para evangélicos y católicos dedicados al estudio y la enseñanza de la Biblia, tanto a nivel popular como académico, ya hay muchas experiencias de trabajo común.

Históricamente el movimiento evangélico en América Latina ha insistido en la centralidad de la Biblia como fundamento y autoridad que guía la fe y práctica de los y las creyentes. Este hecho quedaba manifiesto en la predicación y la enseñanza dentro del templo y en

la práctica del estudio bíblico en la vida privada. En contraste, se impone actualmente una tendencia que otorga una autoridad más inmediata a las experiencias místicas, y particularmente a las revelaciones personales que ostenta un pastor. En combinación con esto, se observa entre el pueblo evangélico una gran aceptación del estilo y el mensaje de fuertes personajes de la televisión religiosa. Para cualquier pastor local que difiere del énfasis de éstos en temas como la guerra espiritual o la teología de la prosperidad, ese "magisterio paralelo" de tanto prestigio ante el público constituye una amenaza latente a su propia enseñanza bíblica.

No podemos dejar la impresión de que el panorama religioso consta de solo dos campos. Además del mundo católico y el mundo protestante -y combinadas con estos de distintas maneras- están las religiones de los pueblos originarios. En los grupos indígenas muchas personas reivindican el derecho de practicar sus ritos y propagar sus creencias milenarias. Otros desarrollan su teología cristiana en una forma que integra las percepciones espirituales presentes en la experiencia de su propia cultura religiosa.

2. Los desafíos de esta realidad a nuestro quehacer teológico y pastoral

2.1 Realidad económica y hermenéutica bíblica

El tema de la pobreza que se colocó en la agenda teológica desde los años setenta cobra cada día más urgencia con la consolidación de un único marco económico a nivel global, eficiente para unos pocos, excluyente para la gran mayoría, y el dominio de una superpotencia única que lo defiende agresivamente. Estamos ante un desafío hermenéutico: ¿hay manera de leer la Biblia que permita discernir elementos que nos ayuden a construir una comprensión teológica de esta situación?

La situación económica mundial no es del todo nueva; culmina un proceso que hemos observado, sentido y estudiado desde hace más o menos tres décadas en América Latina. Un empobrecimiento de las masas tampoco es un fenómeno solamente moderno. Ascende a los tiempos tempranos del Antiguo Testamento; caracterizaba la Galilea de Jesús y los amplios confines del Imperio romano, escenario del nacimiento de la iglesia. ¿Cómo leemos los períodos subsecuentes de la historia de la iglesia, y qué discernimos en las articulaciones teológicas y pastorales que nos iluminan o que nos sirven de advertencia contra desvíos dolorosos en el proceso de responder a las crisis económicas y sociales?

Al prestar oído al lenguaje directo de los y las pobres que luchan a diario por la sobrevivencia (conscientes o no de las fuerzas macroeconómicas), escuchamos la pregunta: ¿esto es lo que Dios quiere? Muchos acuden a las iglesias evangélicas en busca no tanto de una respuesta teológica como de un consuelo solidario o de una experiencia espiritual que desplace la pregunta. Pero si no hay respuesta que surja desde la Biblia, no puede haber tampoco un ministerio pastoral adecuado.

2.2 Necesidades existenciales y articulación teológica

Dentro y más allá de la lucha por la sobrevivencia física, hay crisis en relación con otras necesidades humanas menos tangibles pero no menos esenciales. ¿Cómo responde nuestro trabajo teológico y pastoral a la manifestación actual de estas necesidades?

Como parte del duro contexto socioeconómico, la despersonalización invade nuestra sociedad tradicionalmente rica en relaciones estrechas de familia y comunidad, y muchas personas carecen de cariño y apoyo solidario. Entre los y las pobres se desvanece también el sentido de dignidad personal y de valor social ante la indiferencia no solo de los estratos más acomodados de la sociedad sino también de sus propias comunidades, donde

cunde la violencia y se victimiza a los menos fuertes. Hemos de teologizar desde estas realidades, pero ¿cuánto comprendemos de la cultura de la pobreza, o de las formas de percibir y pensar que caracterizan el saber popular? Es más, ¿cómo asumir, no solo en nuestro trabajo intelectual sino también en nuestra vivencia cristiana que enmarca este trabajo, el poder transformador que se manifiesta en las profundas experiencias espirituales y místicas tan evidentes entre los y las pobres?⁵

Desde la década de los ochenta, varias investigaciones sociorreligiosas han comparado la adhesión de algunas personas a las comunidades de base, por un lado, con la conversión de muchas otras personas del mismo sector social a las iglesias pentecostales, por otro. Los estudios señalan que el contraste entre el poder de atracción de los dos movimientos estriba en la distinción entre actividad analítica (en las comunidades de base) y experiencia extática (en el pentecostalismo). Nos impacta el desafío de superar esta dicotomía tanto a nivel teórico como en la praxis.

Para otros sectores de la población la necesidad de tener cierto grado de control sobre su destino personal toma la forma de una fascinación con diversas técnicas, muy difundidas, para asegurar su propio bienestar, pasando por encima de otros en la búsqueda de dinero, poder y prestigio. Otra manera de lograr el éxito material la buscan algunos evangélicos en la teología de la prosperidad, mencionada arriba, que comienza a generar ya, en diversos contextos evangélicos, ciertas críticas y denuncias. Para una institución como la UBL el desafío consiste en articular teológica y bíblicamente el contraste entre el énfasis bíblico, desarrollado en la teología latinoamericana, en el valor de la existencia corporal y el derecho de todos a una vida material digna, frente a la perversión de este principio en el enfoque individualista y arribista de la teología de la prosperidad.

Conectado estrechamente con el tema anterior se encuentra el concepto de "guerra espiritual", difundido ampliamente en el mundo evangélico. Se atribuye la maldad en el mundo a la operación directa de seres sobrenaturales maléficos (el diablo y los

demonios); para contrarrestar la maldad, se debe librar una batalla de tipo espiritual dirigida a liberar a personas y pueblos afectados por esos poderes. Para algunos líderes de este movimiento, parte de la estrategia para dominar a estos espíritus malignos consiste en descubrir su identidad y forma de operar hablando con ellos a través de las personas posesas y obligándolos en nombre de Cristo a revelarse. En estas prácticas la voz de los demonios se convierte en fuente de revelación sobre el mundo espiritual.

Aquí también la trayectoria teológica del SBL señala el reto. Hemos analizado sociológica y teológicamente como opera el mal en el mundo a través de estructuras sociales, políticas y económicas, como también a través del egoísmo de los seres humanos ubicados en ellas. No menos diabólica resulta la dominación y la opresión desenmascaradas de esta manera. Lo significativo para la práctica cristiana será la forma de librar la lucha contra la maldad. Una "guerra espiritual" dirigida a demonios desmovilizará a la iglesia; le impedirá luchar solidariamente con otras personas contra las fuerzas concretas que las dominan y explotan. De igual forma la atribución de problemas personales a la acción de demonios encubre sus raíces en condiciones psicológicas o sociales que deben ser atendidas.

2.3 Nuevos sujetos sociales; nuevas interrogantes a la teología

De los muchos otros desafíos que nos llegan de todas las áreas del entorno, señalaremos solamente uno más, el cual tiene que ver con la irrupción en el escenario teológico de sujetos colectivos distintos al sujeto hasta ahora hegemónico en la sociedad y la iglesia: el hombre blanco de cultura occidental.

En años muy recientes comienzan a decir su propia palabra teológica personas de grupos étnicos que han sido sistemática y cruelmente silenciados a través de cinco siglos. Demandan a las instituciones de preparación teológico-pastoral que se deshagan de sus actitudes etnocéntricas y aprendan a escuchar y a valorar los cuestionamientos y aportes que surgen de vivencias culturales

distintas y procesos de pensamiento no occidentales. Al mismo tiempo los grupos étnicos experimentan en su interior una tensión adicional, entre una teología indígena cristiana en formación, y una teología que aspira a expresar solo la religión originaria. La UBL, como lugar de estudio y diálogo, se pregunta cómo podrá acompañar de la mejor manera estos nuevos movimientos.

Otro aspecto del desafío proveniente de sujetos nuevos se hace presente en las protestas y denuncias que las mujeres lanzan al patriarcalismo tanto de la teología como de la Biblia misma. En las iglesias las mujeres reciben un mensaje contradictorio: por un lado el poder transformador del evangelio contribuye a su autoestima y la reconstrucción de su identidad; pero por otro, el androcentrismo que permea la enseñanza y la vivencia eclesiales las vuelve a desvalorizar.

Descalificadas y marginadas de una participación plena en el quehacer bíblico-teológico en muchos ámbitos cristianos, las mujeres con vocación religiosa han trabajado junto con antropólogas, psicólogas y otros científicos sociales en la elaboración de la teoría de género. Con este instrumento de análisis las disciplinas teológicas, como todos los demás campos de investigación, enfrentan la impostergable tarea de deconstruir sus presuposiciones y postulados sesgados por el androcentrismo. Sobre esta base deberá ser posible definir métodos exegéticos que tomen en cuenta el patriarcalismo de la Biblia y permitan elaborar un mensaje liberador para las mujeres así como para los varones. Urge desarrollar herramientas bíblicas y teológicas que respalden un trabajo pastoral que fomente la igualdad de mujeres y hombres en las iglesias y la sociedad en general. No cabe duda de que este tipo de teología pastoral suscitará reacciones violentas (encubiertas o abiertas) de parte de personas comprometidas con el patriarcalismo. La teología y la pastoral con conciencia de género, pues, tendrá que desarrollar también estrategias para alcanzar a líderes eclesiales y comunitarios que reiteran actitudes y prácticas patriarcales, defendiéndolas con la Biblia. ¿Cómo nos fortaleceremos para este ministerio tan conflictivo y a la vez tan vital para la vida?

3. Aproximación al pensamiento teológico de la UBL

En las siguientes páginas queremos sintetizar algunos ejes fundamentales que han marcado historia en el desarrollo del pensamiento teológico de la UBL. Los encabezamientos de esos ejes fundamentales los llamamos horizontes, para indicar que se trata de una proyección dinámica no concluida, una proyección en proceso, la cual recoge la herencia legada y le permite creativamente su desarrollo actual.

Como veremos, el desarrollo y transformación del pensamiento en la UBL, en cierta medida, es un reflejo de cómo el pensamiento teológico latinoamericano y su referente eclesial han respondido a los desafíos del contexto histórico de la región. Estos asuntos significan para nosotros y nosotras un desafío para la educación teológica y así los afrontamos.

3.1 El horizonte pedagógico

Nuestra escuela empezó a operar en 1923 con un grupo de mujeres, en un ambiente político liberal inspirado por la modernización y el progreso. Se puede entender por qué el Instituto Bíblico (nombre original), cuyo énfasis central era la evangelización, introdujo cursos manuales en la formación de sus primeras alumnas.

Sin embargo, aunque en el liberalismo la educación era un camino al progreso, en el Instituto Bíblico la perspectiva teológica de la labor educativa estaba orientada sobre todo hacia un estudiantado que tenía la conciencia del llamado y de ser depositario de la vocación al ministerio cristiano.

Posteriormente (1941) transformado el Instituto en el Seminario Bíblico Latinoamericano (SBL), se insistió en “subir” intelectualmente el nivel de estudios, para responder a las exigencias de sectores medios ilustrados. Esta corriente finalmente coronó tales

expectativas intelectuales ofreciendo un programa de bachillerato en teología a nivel universitario a partir de 1963, justamente en el ambiente desarrollista de la época.

El espíritu latinoamericanista de los años sesenta y setenta nos trajo la teoría de la dependencia y la pedagogía de los oprimidos, que sin duda contribuyeron a la definición del quehacer teológico latinoamericano. Esta nueva identidad teológica rompió poco a poco con el referente filosófico especulativo clásico. Desde entonces, se buscó la contribución de las ciencias sociales dialéctico-críticas, las cuales indican epistemológicamente el análisis de la realidad como punto de partida, no solo para conocerla sino también para transformarla.

En el *Prospecto 1998-2000* de la UBL, hay una síntesis del modelo educativo y su orientación pedagógica en los siguientes términos:

Encarnación y contextualización

Una base fundamental de nuestra fe y vocación es la encarnación de Dios en nuestra condición humana, nuestra historia y nuestra realidad actual. Durante los últimos 25 años hemos reflexionado mucho, con base en la historia bíblica y la encarnación de Dios en Jesucristo, sobre la contextualización de la iglesia, la teología y la educación teológica en cada región y época. Para nosotros y nosotras, un enfoque prioritario es el análisis social, económico y bíblico-teológico y pastoral de las condiciones, causas, estructuras e ideologías de la dependencia, la marginación, la opresión y la muerte. Utilizamos las ciencias sociales para iluminar nuestra realidad actual y los contextos del Antiguo y Nuevo Testamento, y para rescatar valores culturales, humanos y religiosos antiguos y contemporáneos. Más que todo hemos descubierto que el mensaje bíblico, el que proclamó y encarnó Jesucristo, habla muy directa, poderosa e integralmente a nuestra realidad latinoamericana. (p.10)

La UBL hoy día se esfuerza por responder de una manera integral al ministerio docente de la iglesia; esa es su prioridad; ese es su referente. Para ello, no solo ofrece programas universitarios para pastores, profesores de Biblia y teología (hombres y mujeres), sino que paralelamente desarrolla el Instituto Bíblico Pastoral (IBP), para la tarea de formar agentes pastorales en todos los ministerios específicos posibles, como puede constatarse en los Cuadernos de Educación Pastoral (CEPA).

Además, en el horizonte pedagógico de la UBL hoy día, la educación no es ni una oportunidad para el arribismo clasista ni un camino al progreso individualizado. Al contrario, la orientación pedagógica y su adecuación curricular es una herramienta crítica, cuya hermenéutica se orienta a discernir los signos de los tiempos, los desafíos, las necesidades y el *kairos* del contexto latinoamericano para las iglesias. La educación es un ministerio cristiano de servicio (*diakonia*), orientado a desarrollar modelos y prácticas pastorales que combinen una profunda espiritualidad, hábiles destrezas, riguroso conocimiento y certeza vocacional, para lograr la capacidad de atender los sectores sociales pobres y excluidos que claman por justicia, misericordia y solidaridad, en este ambiente postmoderno escéptico.

El horizonte pedagógico de la UBL puede resumirse en el lema escogido por un grupo de graduandos de la década de los setenta: "Capacitados para servir". Sí, para servir a Cristo en la iglesia y a la sociedad en la perspectiva del reinado de Dios. Los llamados a trabajar en la viña del Señor, necesitan la inspiración del Espíritu Santo para desarrollar su vocación profética, para discernir los tiempos presentes y proveer un mensaje evangélicamente transformador en lo personal como en lo estructural.

3.2 El horizonte de la misión y la evangelización

La creación hace 75 años del Instituto Bíblico, de donde viene la UBL, se debió sobre todo al interés evangelizador de sus fundadores Susana y Enrique Strachan. Es más, la misma Misión Latinoamericana se denominó originalmente Campaña de

Evangelización Latinoamericana. En realidad, la evangelización constituía un eje central del ambiente evangélico-protestante de la época, sobre todo después del Congreso de Panamá de 1916.

Posteriormente el SBL, en 1948, justo el año en que el movimiento ecuménico fundaba el Consejo Mundial de Iglesias, realizó un congreso de evangelización con predicadores, evangelistas, pastores y misioneros de casi toda la América Latina. Este congreso fue el punto de partida para el posterior movimiento de Evangelismo a Fondo, el cual en la década de los sesenta revolucionó la forma tradicional de la evangelización, puesto que intentó movilizar toda la iglesia y todas las iglesias. Sin embargo, en Evangelismo a Fondo el contenido del mensaje evangélico continuó siendo individualista e intimista.

Los frutos de una nueva evangelización, en términos teológicos, empiezan a debatirse en el SBL apenas comenzando la década de los setenta con la aparición de los materiales de Iglesia y Sociedad en América Latina (ISAL) y de la teología latinoamericana de la liberación. En las aulas del SBL a partir de 1970, le correspondió al profesor Orlando Costas, según el currículo del SBL, compartir varios cursos sobre evangelización, los cuales fueron introduciendo paulatinamente los nuevos conceptos de la evangelización contextual, integral y liberadora. En 1985 el mismo Orlando Costas fue invitado a presentar, en la Cátedra Strachan, sus avances sobre el tema, de lo cual el SBL publicó el libro *Evangelización contextual: fundamentos teológicos y pastorales*.

El contenido de la proclamación evangelizadora (*kerigma*) ha enriquecido y ampliado la perspectiva de la teología latinoamericana, que desde un principio destacó la opción por las personas pobres y excluidas. La evangelización debe ser contextual, encarnacional, integral, inclusiva y liberadora.

Además, la teología latinoamericana aportó a la teología de la evangelización uno de los principales desafíos a las iglesias: que las personas pobres y excluidas, como sujetos de la gracia de Dios, interpelan a las iglesias. Esta interpelación plantea que las

iglesias respondan de una manera concreta al clamor y gemido de los pobres, oprimidos y excluidos, debido al injusto sistema económico y socio cultural predominante. Que ellas respondan, que contesten a la discriminación racial, étnica, machista, económica y generacional afincadas en la misma cultura.

Esta interpelación, además, comporta un llamado de conversión a las mismas iglesias, las cuales en su mayoría no habían oído ni se habían interesado por este mundo lleno de tanto pecado de injusticia, debido a que estaban encerradas en las cuatro paredes de sus propios templos, respondiendo a esta situación solo a nivel de la transformación individual.

Teológicamente, se ha dicho que tal interpelación significa, sobre todo, hacer visible de una manera solidaria y concreta las señales salvíficas del reinado de Dios en la historia humana. Así es que la teología de la evangelización conceptúa esta interpelación como un "potencial evangelizador de los pobres". Al mismo tiempo, la teología de la evangelización de la tradición protestante ha aportado a la teología latinoamericana la noción de la conversión personal como criterio para la transformación tanto del sujeto como del sistema. Así como el mensaje del evangelio es para toda la humanidad, la conversión es la respuesta que esa Buena Noticia espera.

La teología de la evangelización en América Latina también ha ampliado la categoría de los pobres, incorporando a todos los sujetos, hombres y mujeres, que sufren la pecaminosa injusticia de la exclusión debido a su clase, género, raza, etnia, religión, generación, nacionalidad, discapacidad y cultura.

La evangelización es el anuncio (*kerigma*) de la Buena Noticia de salvación en Jesucristo. Contextualmente la proclamación salvífica del evangelio, como lo expresa nuestro *Prospecto*, significa el anuncio de la liberación de toda atadura personal o estructural pecaminosa que corrompe, contamina o destruye la vida creada por Dios, tanto en los seres humanos como en el resto de la creación. Pero el *kerigma* anunciado, como ya dijimos, espera

una respuesta igualmente efectiva, la cual pasa necesariamente por el acto personal de la conversión transformadora. La conversión voluntaria y libre transforma a las personas y las estructuras sistémicas en co-creadores, productores y reproductores de la vida real y abundante dada por Dios, como siempre ha sucedido en la historia de la salvación.

Hoy la conversión exige no seguir los patrones consumistas y egoístas de este mundo de tinieblas neoliberal, sino dejarse mover por el Espíritu de amor que transforma las personas y sus comunidades de fe en fuentes de solidaridad y entrega incondicional hacia las personas excluidas, marginadas, enfermas, enajenadas y cautivas por las estratagemas consumistas del enemigo.

Una gran noticia hoy es el anuncio de la desacralización del sistema social basado en un mercado idolatrado, el cual ha suplantado al ser humano como sujeto de su historia, colocando en su lugar una mítica "mano invisible", la cual, dicen los "teólogos mercantiles", será la salvación de la humanidad.

La teología tiene el compromiso de denunciar este fetiche "invisible" y además recalcar que una economía centrada solamente en el lucro como la neoliberal producirá necesariamente sacrificios de vidas humanas y destrucción de recursos naturales no renovables. Ante esta realidad histórica, la tarea teológica de las iglesias, como lo dice Jung Mo Sung, es hacer una crítica a la teología de la "retribución" en sus versiones de la "cultura del contentamiento" y de la "teología de la prosperidad".⁶

Para hacer teología de la evangelización en este contexto neoliberal, con estudiantes procedentes de las comunidades indígenas de Chiapas, Chimborazo y Quiché, o de suburbios urbanos marginados, ya no es suficiente un discurso individualista ni espiritualista. La reflexión con estos estudiantes requiere una razón teológica crítica sistémica, una visión contextual e integral en lo que denuncia así como en lo que anuncia, y un acercamiento pastoral encaminado a la reconstrucción personal de cada una de las víctimas y de la comunidad como tal. Evangelizar es entonces,

restaurar en El todas las cosas, incluyendo una sociedad justa para todas las personas.

3.3 El horizonte eclesial

Como lo decimos en nuestro *Prospecto* actual, "... el ministerio educativo de la UBL se define en referencia directa a las necesidades y desafíos de los diversos movimientos eclesiales que han ido emergiendo en las iglesias y distintos sectores cristianos que buscan respuestas actuales y adecuadas frente a las contingencias del contexto histórico de la América Latina y el Caribe" (p. 5).

El precursor de la UBL, el Instituto Bíblico, fue hijo de un movimiento eclesial conformado por misioneros de distintas denominaciones que fundaron las llamadas "faith missions", alternativas a las sociedades misioneras de las principales denominaciones. Los docentes del SBL fueron reclutados por la Misión Latinoamericana, la cual se nutría de recursos procedentes de una gran diversidad de denominaciones.

Es solamente hasta después de la autonomía establecida a principios de la década de los setenta que las iglesias "históricas" oficialmente empezaron regularmente a contribuir con recursos económicos y humanos al entonces SBL.

Como herederos de la Reforma del siglo XVI, los evangélico-protestantes eclesiológicamente defienden la primacía de la comunidad de los creyentes como comunidad particular, sobre la concepción universalista. La iglesia es antes que nada comunidad de los fieles, no institución, ni órgano jurídico, ni jerarquía. Pero la iglesia es universal en la comunión de las comunidades particulares y cada una de éstas construye su propia institución, su jurisprudencia y su gobierno.

Las instituciones eclesiásticas así como las iglesias en América Latina y el Caribe existen dentro de la profunda crisis generalizada de la región. Esto significa para las iglesias crisis eclesial, crisis

teológica, crisis de identidad y crisis de misión. Como se indica en el punto 2.5 referente a lo religioso, se destaca el resquebrajamiento de las estructuras doctrinales y teológicas de las tradiciones denominacionales y confesionales. Ya no es ni la Biblia, ni las confesiones de fe, ni las constituciones eclesiásticas las que proveen la identidad, sobre todo en las “megaiglesias”, sino la magia del fácil milagro y el prestigio de atractivos personajes de TV. Así pues, en el mesianismo de la prosperidad, de la expresión corporal en la carcajada, en la danza espontánea o en el toque desplomador del “súper” líder religioso está la salvación.

Esta es una preocupación en el quehacer teológico de la UBL, gracias sobre todo, al estudiantado que procede del más amplio espectro eclesial de la región. Los y las estudiantes traen los desafíos de sus comunidades pobres, urbanas, campesinas, indígenas, muchas de ellas compuestas mayoritariamente por mujeres: ¿cómo conducir a las comunidades eclesiales a cumplir con el compromiso evangelístico, profético, diaconal y pastoral en medio de las multitudes que apenas sobreviven o subviven, debido al escándalo de la pobreza, la miseria y la exclusión? Pero además, preguntan muchos de nuestros estudiantes, ¿cuál es el mensaje transformador para los ricos, afincados en el poder y la “súper” vivencia?

Estas preguntas a quema ropa no proceden necesariamente de las instituciones eclesiásticas, sino de creyentes de casi todas las confesiones y denominaciones, incluyendo la católica. Son personas que vienen a la UBL, no para abandonar su propia iglesia, sino al contrario, porque ya participaban en movimientos eclesiales transformadores, y se esfuerzan por motivar a sus propias iglesias a profundizar un mensaje bíblico que sea crítico, contextual e integral. Un mensaje capaz de abrir la realidad histórica para conocer aquello que está más escondido en ella. Un mensaje capaz de comprometerse con la transformación de la historia, a nivel tanto personal como estructural.

El horizonte eclesial en la UBL, aunque afirma la confesión y la denominación de cada estudiante y docente, no es ni confesional

ni denominacional, sino que se perfila en la dirección de la hermenéutica del reinado de Dios.

3.4 El horizonte del reinado de Dios

Este es quizá uno de los asuntos teológicos que más haya contribuido a poner en perspectiva histórica a la vida y misión de las iglesias. Tenemos que reconocer, sin embargo, que la reflexión en torno al reinado de Dios, presente aquí y ahora aunque no plenamente, ha sido una preocupación muy reciente, no sólo en la UBL, sino en el quehacer teológico en América Latina. Pues anteriormente la reflexión sobre “el reino de los cielos”, sobre todo en el dispensacionalismo, estuvo pensado en perspectiva escatológica, como un evento posterior o en el mismo milenio, pero solo reservado para el “más allá” de la historia presente.

En el SBL, pareciera que la primera reflexión sistemática sobre la noción reino de Dios, fue obra del profesor Ricardo Foulkes en 1981 (*V y P, Vol. 1, No. 1*), como inicio de una reflexión que involucró a todos los docentes de ese año. Se empezó así a recuperar este tema central de los evangelios, que había sido planteado en los años setenta por la teología latinoamericana.

En la teología bíblica se destaca que el centro de la predicación de Jesús es el mensaje del reinado de Dios (Mr.1.14-15). Es Jesucristo mismo quien lo anuncia, lo hace presente y lo proyecta en perspectiva de plenitud. Esto significa que todo el ministerio del Jesús fue una concreción histórica de anticipos y primicias de la Buena Noticia del reino.

El reinado de Dios es una noción central en el pensamiento teológico latinoamericano actual. Sin embargo nos parece importante destacar que pareciera, en términos generales, que a las iglesias, sobre todo aquellas que encuentran su paraíso en el materialismo de la prosperidad, no les interesa. Sin embargo, el estudiantado en la UBL se interesa en profundizar la reflexión en torno al tema del reino de Dios. Lo hacen por las implicaciones que

tiene el concepto para la eclesiología, para la historia humana, para la misión y también para la dimensión utópica.

La iglesia no es el reino de Dios; al contrario queda relativizada en él, y cuando más, es depositaria de anticipos o primicias de lo que será la plenitud del reino. Pero la iglesia, aunque relativizada, es depositaria de la misión de Dios en el mundo. No se le ha encomendado a la iglesia solo la misión de salvar almas, sino un ministerio al ser humano en forma integral. Es más, la iglesia tiene la descomunal tarea de anunciar el camino del reino de Dios para la integridad de toda la creación. Pero la iglesia, aún en toda su fidelidad, jamás podrá suplir la plenitud del reino.

La historia humana, como historia de la salvación también, condensa algunos anticipos y primicias del reino de Dios. Así una sociedad justa e inclusiva para todas las personas está en perspectiva del reino. Aunque la redención, la *Missio Dei* en el mundo, engloba toda la creación, ningún proyecto socio-político humano debe ser confundido con el mismo reinado de Dios. La utopía del reino nos obliga al compromiso con las sociedades justas, donde se produzca y reproduzca la vida real en perspectiva de los más pequeños, pero la plenitud de la vida definitiva solo será posible cuando venga el reino.

3.5 El horizonte simbólico

En la comunicación, la imagen transmite más y mejor el mensaje que los conceptos abstractos. Sin embargo la teología, sobre todo la racionalista e iconoclasta del protestantismo liberal, ha negado el lugar de la imaginación en la liturgia, en la espiritualidad y más aún en el quehacer teológico. Sobre la supuesta base de luchar contra la "idolatría romana", representada en las imágenes de los "santos", la tradición evangélico-protestante pasó de un extremo al otro, centrando el culto en el sermón, y éste casi reducido al verbalismo conceptual.

Debido a ello, en el escenario de la capilla del SBL, nunca hubo símbolos, ni a manera de ornato ni como iconos de la fe. Fue

hasta principios de la década de los ochenta que una ilustre promoción de estudiantes enclavó una enorme cruz de madera pintada con una variedad de significativos símbolos de la vida latinoamericana. No fue que los y las estudiantes crearan esos coloridos y significativos símbolos, sino que los reprodujeron del universo simbólico popular religioso de donde ellos mismos procedían.

El regreso de cierta imaginación simbólica a las iglesias y la teología evangélico-protestante se debe en cierta medida al aporte del pentecostalismo, gracias a la dinámica espiritualidad de su religiosidad. Las palmas, la glosolalia, la imposición de manos y el canto más imaginativo que racional, han contribuido a enriquecer el tradicional y rígido rito del culto.

En acciones, objetos, situaciones o gestos, la sensibilidad de la nueva liturgia latinoamericana, sin duda, es la que mejor está aprovechando la producción simbólica de la región. Un vaso de agua, una colorida candela, unas frutas, una herramienta manual o teórica, unas semillas de trigo, maíz o frijol, combinadas con estolas multicolores, un poco de tierra y muchos otros objetos, condensan en la liturgia actual una parte del simbolismo de las culturas profundas de la América Latina. En estas se representan imágenes étnicas, raciales, populares, campesinas y suburbanas. Esta nueva imaginación simbólica evoca, según lo que se desea representar, un recuerdo (*anámnesis*), un anhelo utópico (*esjaton*), una denuncia contestataria (profética) o una presencia (epifánica).

El símbolo representa siempre dos aspectos de la realidad: el subjetivo y el objetivo. Por ello el simbolismo religioso, testimoniando en la espiritualidad la experiencia de Dios de una comunidad o de una persona, permite vivir la realidad de la trascendencia aquí y ahora. Pero se trata ya no de esa trascendencia contrapuesta por una separación dualista en que todo lo espiritual es bueno y todo lo material es malo. La creación comporta consustancialmente como realidad integral lo subjetivo y lo objetivo, haciendo posible el misterio de la vida en la historia y en la plenitud del reinado de Dios.

Además, a través de los símbolos se puede interpretar los signos de los tiempos. Hoy sobre todo, la imagen simbólica es muy utilizada en la globalización económica. El mercado en su competencia desenfrenada ha creado un universo simbólico comercial en el cual se incorporan símbolos cristianos. Recientemente en Brasil, en un aviso comercial en televisión, utilizaron la imagen triunfal del futbolista actual más famoso de ese país, mientras celebraba un gol. El aviso comercial tomó la imagen del jugador con sus brazos abiertos, haciéndolo análogo a la venerada y conocida imagen del Cristo del Corcovado, en Río de Janeiro.

El mercado globalizador, en su desenfrenada competencia lucrativa y monopólica, apela a sentimientos, gustos, caprichos, deseos, frustraciones, sueños y, sin reparos, hasta la espiritualidad de los consumidores por medio de los símbolos. En el mercado de la cibemética, la realidad virtual crea símbolos para el consumo imaginario que sustituyen la realidad. No solo sustituyen la realidad sino que la suplantán.

Cuando el mercado, inescrupulosamente, se apropie de imágenes simbólicas de la fe, es responsabilidad de la iglesia y la teología contestar. Pero resulta no solo escandaloso sino aberrante, la práctica inversa, que una iglesia o grupo cristiano use símbolos del *marketing* para ofertar a Cristo. Eso es justo y sin tapujos lo que está sucediendo en la actualidad. Circulan algunas calcomanías adheridas a los vidrios de automóviles que, con el mismo logo y color de la Coca Cola, anuncian: "Disfruta, Cristo vive", o "Para tu sed de vivir acepta a Jesucristo hoy" (*La Nación*, p.15-A,26 de abril de 1998). Al menos dos cosas pasan a la vez con este perverso cruce de imágenes simbólicas: se vende a Cristo con símbolos del *marketing* o, Cristo mismo es anunciador de Coca Cola. Sin duda esta comercialización del mensaje cristiano es un signo de los tiempos postmodernos en que el fin de la globalización justifica los medios.

Los símbolos convertidos en iconos de la fe cristiana como la cruz vacía, el cáliz, el pan, la luz, el cántaro y muchos más, no

sustituyen ni suplantán la realidad; al contrario, evocan la experiencia de Dios en aquellos momentos de la historia de la salvación que la vida real ha estado amenazada de muerte prematura, muerte a causa del pecado. Por ello los símbolos de la fe cristiana son símbolos de vida.

3.6 El horizonte bíblico y hermenéutico

Como su nombre lo indica, la Universidad Bíblica Latinoamericana encarna el énfasis en la Biblia que caracterizó a sus antecedentes históricos, el Instituto Bíblico de Costa Rica y el Seminario Bíblico Latinoamericano. Se esfuerza por mantener la herencia de la Reforma del siglo 16, que destacó la centralidad de la Biblia en todo su quehacer. La UBL es heredera también de una compleja historia posterior, que incluye las tendencias pietistas europeas y los movimientos de "avivamiento" en EE.UU., junto con posturas defensivas frente al liberalismo en ciencias bíblicas desde el principio del siglo actual. Pero la herencia de la Reforma no se agota en un resumen de su trayecto histórico, sino hoy día el énfasis bíblico de los reformadores llama a sus herederos en América Latina a rehacer el camino de la relevancia de las Escrituras en una nueva situación histórica. Tenemos que interrogarle al texto bíblico con las preguntas acuciantes que surgen de nuestra época y nuestro contexto. Solo así podremos encarnar la meta de ser una "iglesia reformada siempre reformándose", lo cual conlleva la corrección de desvíos de énfasis que se han incorporado en la trayectoria histórica.

En la primera época de esta institución, desde los años veinte hasta los cuarenta, el minúsculo movimiento evangélico centró su atención en la predicación evangelística, acompañada de una amplia difusión de la Biblia. En un período cuando la iglesia católica desaconsejaba la lectura de la Biblia por parte del pueblo, los evangélicos insistían tenazmente en el derecho de todas las personas a leer la Biblia por sí solas y recalcaban su capacidad para entenderla e interpretarla. Los pequeños grupos de personas convertidas por los esfuerzos evangelísticos iniciaban su trayectoria eclesial sin más elementos que el estudio y la predicación de la

Biblia, junto con una pequeña colección de cantos e himnos traducidos del inglés. El énfasis intimista de estos cantos reforzaba una interpretación del mensaje de la Biblia orientada casi exclusivamente a la experiencia personal de Dios. Por lo general no se interpretaba la Biblia en otra relación con el mundo circundante que no fuera la de señalar el peso del pecado individual y la necesidad de una correspondiente conversión y transformación de los individuos. Por sí sola, esta transformación de las personas iba a producir mejoras en las condiciones de la sociedad al mismo tiempo que impulsaba un mejoramiento en sus propias circunstancias individuales.

Con el afán de acompañar a las iglesias incipientes nacieron en ese período numerosas instituciones evangélicas dedicadas a la enseñanza bíblica, entre ellas el Instituto Bíblico de Costa Rica. En el campo de Biblia el énfasis recaía en tres cosas:

- 1) El conocimiento de los hechos de la historia de Israel y de la iglesia primitiva relatados en la Biblia. Con el ingreso, en los años treinta, de profesores preparados en la línea dispensacionalista, la importancia fundante de la praxis de Jesús quedó marginada.
- 2) La doctrina central del protestantismo, la justificación por la fe, interpretada como una relación personal con Cristo.
- 3) Como corolario de la salvación personal, las orientaciones a la ética personal encontradas en los imperativos de las epístolas.

El afán por el estudio de las ciencias bíblicas que caracterizó a una nueva generación de profesores incorporados en la década de los cincuenta permitió que el entonces SBL trascendiera algunas de estas limitaciones. La evolución del sector "evangelical" en EE.UU., país de origen o de estudio de la mayoría de ellos, se caracterizó por un compromiso con la investigación bíblica iluminada por la erudición más avanzada del campo. Con esto, no solamente se dejó atrás el dispensacionalismo y las actitudes

fundamentalistas hacia la Biblia, sino que el área de Biblia en el SBL se abrió a las nuevas preguntas del entorno latinoamericano que señalaron nuevas vetas en la exégesis y la hermenéutica. A partir de 1960 vanos representantes del SBL participaron, a nivel doctoral, en el mundo del estudio bíblico de distintas universidades europeas, ambiente que permitía trascender las limitaciones de la dicotomía conservador/liberal de EE.UU.

Cuando, en la providencia de Dios, el Concilio Vaticano II permitió que el mundo católico se abriera a las ciencias bíblicas modernas y a la lectura bíblica de parte de los laicos, el SBL no pudo menos que aplaudir este avance y contemplar la posibilidad de un diálogo fructífero y un servicio amplio en el área de Biblia. En los años que siguieron a la conclusión del Concilio en 1966, se han hecho realidad estas posibilidades, y hoy día la Escuela de Ciencias Bíblicas de la UBL sirve a estudiantes católicos en vanos países.

Con la autonomía del SBL a principios de los años setenta, y con los eventos críticos en América Latina durante esa década, prosiguió el desarrollo del campo bíblico en el SBL, como en algunas otras instituciones teológicas de la región, hacia un fecundo desarrollo de la exégesis científica unida al análisis del entorno contemporáneo.

Desde finales de los años sesenta la opresión secular de los sectores pobres generaba movimientos que protestaban contra la injusticia instalada en las estructuras económicas y políticas. Reclamaban los derechos humanos más básicos, como el acceso al sustento diario —comida, vivienda, salud, salarios justos— junto con el derecho a cambiar las estructuras que les privaban de éstos. En algunos países se desencadenó entonces el ciclo devastador opresión-protesta-represión, con su altísimo costo en sufrimiento humano. En el campo teológico la denuncia de la violencia estructural y el clamor por la justicia se plasmó en teologías que enfocan y enfatizan las acciones liberadoras de Dios en la historia de la salvación, y la urgencia de aportar este enfoque al contexto actual con sus luchas por la justicia.

El trabajo exegético experimenta desde entonces un ímpetu nuevo, orientado a la exploración de nuevas vetas bíblicas que se abren ante la insistencia de nuevos interrogantes. En esto, el trabajo bíblico en América Latina y en el SBL se adelantó a la exégesis sociológica, con su investigación del entorno sociocultural y económico de cada uno de los documentos de la Biblia como aspecto esencial para interpretar su significado. El interés no es simplemente histórico. Se emprende esta investigación informados por el análisis sociológico de nuestro entorno presente y un afán por hacer actual el mensaje bíblico. Este esfuerzo exegético a su vez prepara el camino para otras búsquedas en relación con las preguntas y los reclamos de subsectores específicos dentro de los marginados: grupos indígenas, poblaciones afro-caribeñas y afro-latinoamericanas, mujeres en general. Sentimos que en este vaivén entre realidad contemporánea y texto bíblico continuamos en la trayectoria de la Reforma.

La práctica exegética en nuestra institución ha cosechado importantes aportes también de las diversas escuelas de análisis literario. Para trabajar en una forma amplia y profunda con la literatura bíblica, los diferentes acercamientos analíticos nos proveen herramientas para discernir cómo está estructurado cada texto, cuáles son sus vetas semánticas y sus códigos de sentido. De esta manera nos acercamos cada vez más a los significados codificados en el propio texto. Reconocemos, al mismo tiempo, que la polisemia inherente en todo documento lingüístico exige un trabajo hermenéutico constante, renovado desde cada época y cada lugar, guiado por principios de fidelidad al texto y su entorno así como de fidelidad al contexto actual.

En todo este desarrollo del campo bíblico tal vez lo más significativo para el sector evangélico en América Latina ha sido la recuperación de los evangelios y la praxis histórica de Jesús como elemento central para la vivencia de la fe cristiana en la actualidad. Tanto la investigación sociológica como el análisis literario nos ayudan a discernir cómo la figura de Jesús transmitida en los cuatro evangelios sirve como piedra de toque para el trabajo hermenéutico en toda la Biblia, como también para la interpretación de nuestro contexto actual.

En la presente década, con el fin de la guerra fría, impera una situación llamada "paz", que se caracteriza no por la instalación de la justicia en las relaciones económicas y sociales sino por la imposición de un único modelo político y socioeconómico que encierra a gran parte de la población en la pobreza. Bajo estas condiciones la lucha por la sobrevivencia, por la vida misma, pone una tarea urgente sobre nuestra mesa de trabajo, la de realizar investigaciones bíblicas que respondan al clamor por la vida en todo sentido. Al reconocer que este clamor surge desde diversas circunstancias de clase, raza, etnia y género, reiteramos nuestro compromiso con el estudio bíblico comprometido, basándonos en la convicción de que la Biblia tiene aportes imprescindibles para nuestra situación histórica y para todas las personas y grupos que la componen.

3.7 El horizonte cristológico y soteriológico

En el quehacer teológico del SBL-UBL, la cristología comienza con Jesús y sus actos de amor solidario con personas y grupos marginados y explotados –los leprosos y otros enfermos, las mujeres, los niños, los pobres en general. La experiencia latinoamericana de soportar una enorme carga de pobreza -no mitigada sino incrementada con los procesos económicos y sociales actuales- sirve de lente oportuno para discernir en la práctica histórica de Jesús una radical fidelidad a Dios y su voluntad de amor y vida para todas las personas. En las tradiciones plasmadas en los evangelios se nos revela el impacto de la persona de Jesús en medio de un contexto de profunda crisis nacional, en lo religioso tanto como en lo político y económico. Al hacerse solidario con la gente "desechable" de su entorno, Jesús revelaba el amor de Dios junto con el juicio de Dios contra personas y estructuras que explotan y marginan a estos sectores. En su llamamiento al discipulado, Jesús desafiaba a sus seguidores a asumir esta misma perspectiva sobre lo que Dios quiere hacer en el mundo.

Por sus palabras y hechos Jesús comunicaba el misterio de su propia existencia: la vida del espíritu y la vida material no son

antagónicas sino que se hallan unidas en el designio de Dios para la vida humana plena. Al mismo tiempo que se dedicaba a las personas necesitadas, Jesús se recreaba en la comunión con Dios. Mostró una nueva intimidad y familiaridad con Dios e introdujo a sus seguidores en esa relación cuando les enseñaba a llamarlo Padre. Aun su propia expresión más íntima, Abba, fue asumida por las personas que más tarde creyeron en él y entraron en una relación de aceptación con Dios mediada por él.

Observamos cómo los actos de compasión de Jesús hacia personas desvalidas y excluidas, así como sus denuncias, en nombre de Dios, de la injusticia, desencadenaban reacciones contrarias a él. El conflicto inherente en esta praxis lo enfrentaba a todas las instancias del poder religioso, económico y político. Este marco de la conflictividad es lo que nos permite responder a la pregunta, ¿por qué mataron a Jesús? De hecho, esta pregunta tiene que anteceder a la otra pregunta, fundante de la soteriología: ¿por qué murió Cristo? El conflicto con los poderes alcanzó su apogeo en el complot para eliminar a Jesús porque estorbaba la paz que ellos habían impuesto sobre el pueblo para beneficio propio. En la lógica perversa de quienes se resistían a aceptar que el reinado de Dios significa hacer palpable su amor y justicia en este mundo, Jesús merecía la pena de muerte como sedicioso y presuntuoso. Bien habían captado ellos la esencia de la persona y obra de Jesús, pero para rechazarla. Bien relatan también los evangelios que Dios reivindicó a Jesús -y la misión y el mensaje que él encarnó- mediante la resurrección. Desde nuestro contexto hoy de injusticia y muerte destacamos la importancia de la resurrección en la cristología y en la comprensión de nuestra misión como sus seguidores. La cruz y la resurrección, con todas sus circunstancias históricas y sus implicaciones contemporáneas, forman el núcleo de nuestra fe en Jesús el Cristo.

Los primeros cristianos bregaron tanto con la primera pregunta arriba como con la segunda. Las autoridades instaladas mataron a Jesús como respuesta al cuestionamiento de su poder. Muy pronto, a juzgar por los primeros sermones del libro de los Hechos, los otrora tímidos seguidores del Nazareno se convirtieron en

audaces proclamadores de su reivindicación por Dios, quien lo resucitó de los muertos. El credo primitivo estableció, además, que esa muerte ignominiosa tiene profundo significado soteriológico: "Cristo murió por nuestros pecados". Experimentaron que Jesús trascendió ya los límites de su existencia histórica, para hacerse presente en la comunidad de creyentes y en la vida de cada uno, con poder para librarlos de la carga de su desobediencia a Dios, de su pecado. La fe en Dios que iluminó y sostuvo a Jesús en su praxis histórica y en su íntima comunión con Dios, lo hace salvador de quienes se unen a él con esa misma fe.

La temprana confesión "Jesús es el Cristo" interpreta la obra de Jesús como la del Mesías esperado por el pueblo de Israel, y lo liga indisolublemente con la historia de la salvación manifestada en acciones concretas de Dios en medio de la historia humana. Surgido también del trasfondo judío, el título juanino "Cordero de Dios" resume en la persona de Jesús toda la provisión de Dios para el perdón y restauración del pueblo creyente.

La tendencia, tan antigua y tan moderna a la vez, de vaciar a la persona de Jesucristo de su plena humanidad, representa una crisis para la cristología y trae consecuencias funestas para las comunidades cristianas. Buena advertencia nos da la primera carta de Juan, con su insistencia en que Cristo sí vino "en carne", es decir, Dios afirma el valor de la vida humana concreta y real. Así se fundamenta, en esta misma epístola, la responsabilidad que incumbe a quienes dicen que han conocido el amor de este Cristo que puso su vida por ellos: la de ponerse a sí mismos y todo lo que tienen al servicio de las personas en necesidad.

"Jesucristo es el Señor", expresión típica de la misión cristiana dentro del mundo grecorromano, señala la preeminencia de Jesucristo sobre cualquier otro pretendiente a la lealtad humana, fuera éste un dios o una diosa, una figura política como el emperador, o bien una ideología. Con esta confesión de fe los cristianos de todas las épocas respondemos al desafío que Jesús encarnó, de servir a Dios por encima de todas las cosas. Dentro del concepto del "Señor Jesucristo" se incluye también el horizonte escatológico

que Jesús infundía a su propia obra, es decir, el sentido de que el reinado de Dios, presente palpablemente en su persona, solo llegaría a su plenitud en el éscaton, cuando el amor y la justicia de Dios triunfarán sobre el odio, la injusticia y la muerte. Junto con la iglesia primitiva hacemos nuestra esta esperanza escatológica: como participantes de la nueva humanidad inaugurada por Cristo, el "segundo Adán", confiamos en que el señorío de Cristo, presente ya dentro de la historia humana, se manifestará plenamente sobre todos los poderes que se oponen a Dios. Así como el reino de Dios viene como don de Dios al mismo tiempo que impone una tarea humana, el pleno señorío de Cristo, prometido para el éscaton, exige también que la comunidad creyente resista las fuerzas del mal y luche por hacer presente y activo en el mundo actual su proyecto de vida y salvación.

Unidad y diversidad, presentes ambas en las mismas fuentes bíblicas, fundamentan el crecimiento y el cambio dinámico del quehacer teológico y pastoral hoy, en respuesta responsable ante las necesidades y los cambios en el mundo que nos rodea.

Notas

¹ "Ya comenzó el siglo XXI: el norte contra el sur", ponencia presentada ante el Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología en mayo de 1991, publicada en *Envío* #116 (junio, 1991), pp. 34-49.

² Wim Dierxsens, *Los límites de un capitalismo sin ciudadanía* (San José: DEI, 1997), pp. 33-36.

³ *Ibid.*, p. 134.

⁴ Heinrich Schäfer, *Protestantismo y crisis social en América Central* (San José: DEI, 1992), p. 77.

⁵ Cp. Richard Shaul, "El quehacer teológico en el contexto de sobrevivencia en Abya-Yala", en *Por una sociedad donde quepan todos* (San José: DEI, 1996), pp. 87-105.

⁶ J.M. Sung, "Exclusión social: ¿un tema teológico?" en José Duque ed., *Perfiles teológicos para un nuevo milenio* (San José: DEI-CETELA, 1997), p.111.